

POSIBLES INFLUENCIAS EPI-TEOTIHUACANAS EN PETROGLIFOS DE HONDURAS

ROBERTO R. REYES MAZZONI

ABSTRACT

A series of archeological petroglyphs from Honduras are described and analyzed for their possible stylistic ties with Mexican cultures.

RESUMEN

Descripción y análisis de una serie de petroglifos arqueológicos de Honduras, en relación con los posibles vínculos estilísticos con las culturas de México.

EN el curso de los últimos dos años se han realizado descubrimientos de sitios con petroglifos en la Zona Central de Honduras, en los cuales se encontraron representaciones de serpientes trabajadas en un estilo que denota influencias procedentes de México.

Los sitios son la Quebrada de Santa Rosa (Reyes Mazzoni 1975, 1976), Yarales (Agurcia Fasquelle 1975), Las Pintadas (Reyes Mazzoni, en preparación); otro posible sitio parece estar indicado por las serpientes representadas en Santa Elena de Izopo (Stone 1957). El área geográfica en que se localiza este tipo de representación comprende el Valle de Comayagua y el Alto Valle del Choluteca, en el Centro de Honduras; en todos los casos se trata de representaciones en acantilados (Fig. 1).

En Santa Rosa y Yarales, el acantilado en que se encuentran está sobre una corriente de agua que corre inmediatamente al pie del mismo. En Las Pintadas e Izopo, están ubicadas en lo alto de una montaña.

En los tres primeros sitios están asociadas con otros elementos; en Santa Rosa con monos y serpientes representadas en otro estilo, además de meandros y cuadrículas; en Yarales solas, destruidas en parte por petroglifos posteriores que representan caras. En Las Pintadas, no sólo se conservan aún restos de pintura en los surcos, sino que también abundan las improntas positivas de manos, círculos, espirales y otros elementos (Figs. 2, 3, 3a, 4 y 4a).

Las Serpientes

En muchos sitios con petroglifos es posible encontrar representaciones de serpientes, pero en este caso estamos ante una convención formal especial en la representación de la serpiente, esto es, un estilo de petroglifos de tendencias expresionistas, en el cual se exageran y enfatizan ciertos rasgos.

En este caso es el perfil de la cabeza el que se trata de una forma característica. Puede observarse que la boca está integrada por segmentos rectilíneos que tienden a una forma rectangular, con los cuales se crea una prolongación del labio superior. También la parte correspondiente al cráneo tiende a conformar un cuadrado (Figs. 5 y 6).

La lengua bífida es clara en varios casos, en tanto que los dientes aparecen con menor frecuencia. Los cuerpos, cuando están trabajados son ondulados, excepto en uno de los ejemplos de Santa Rosa: En ese caso se trata de una serpiente con elementos complejos, que se dirige a una oquedad.

En Yarales y Santa Rosa hay evidencia clara de que en una época prehispánica posterior se afectó a estos motivos con otros petroglifos que están "sobrepuestos" con la destrucción

consiguiente de los de la fase más antigua. En la última época parecen haber predominado motivos abstractos de meandros y caras sencillas, similares a los que se encuentran en la zona caribe suramericana.

Similitudes con otros sitios u objetos

Creemos conveniente indicar que las representaciones de serpientes que mencionaremos en esta sección han sido localizadas en el curso de los 3 años siguientes al primer estudio que publicamos sobre el sitio de Santa Rosa, Tenampúa y que el descubrimiento fundamental que presentamos aquí, el de las relaciones con objetos de influencia teotihuacana o epi-teotihuacana procedentes de la Costa Sur de Guatemala, surgió en el último año, en el curso de un viaje a ese país, en que se observó en el Museo de la Democracia una representación similar, que posteriormente demostró no ser un caso aislado.

En esta sección presentamos los casos de similitud que hemos encontrado, empezando por aquéllos que tienen una mayor cercanía espacial con estos sitios.

Lunardi (1948), en su Plana LVII, muestra en la fotografía superior un murciélago con una boca similar a las de los petroglifos en un vaso cilíndrico trípode perteneciente al complejo policromo Comayagua-Ulúa (600-900 d.C.). Procede del Lago de Yojoa.

Baudez incluye la foto de una vasija del mismo complejo policromo que localizó en una colección de San Pedro Sula; en ella se pintó una serpiente muy parecida a las de los petroglifos, aunque con más ornamentos (Baudez y Becuelin 1974; Fig. 108-C). Otra vasija muy similar se encuentra en las colecciones del IHAH (Fig. 7) con una serpiente del mismo tipo y con la boca formada por segmentos rectangulares. En este ejemplar se encuentra asociada con un motivo cruciforme.

Doris Stone (1941: 76) muestra en la Figura 78 de su interesante obra, un cuenco procedente de Travesía (también del complejo policromo Ulúa-Comayagua), en el cual se pintó una cabeza de serpiente similar a las que estamos tratando, si bien, la prolongación del labio superior es hacia abajo.

Gordon (1898: 15) incluye en su Figura 7 un tiesto con una serpiente que tiene claramente el mismo tipo de boca y que procede de las cercanías de Progreso. En su Lámina IV podemos encontrar otra serpiente con una boca similar.

Es importante hacer mención especial de una vasija cilíndrica trípode con la representación de una serpiente, que muestra Longyear (1952: Fig. 67), la cual procede de Copán. Su boca está trabajada de manera casi idéntica a las de Santa Rosa y Yarales, y según Longyear se puede ubicar al final del clásico temprano. La misma vasija (Fig. 6-2), fue publicada originalmente por Kidder (1944). En tiestos procedentes del Valle de Sula se encuentran caras humanas con la prolongación característica del labio superior. El complejo cerámico es el de Ulúa-Comayagua, que como ya se dijo, pertenece al clásico tardío.

En otros países también podemos encontrar representaciones que se relacionan con estas serpientes recientemente descubiertas en Honduras. La Lámina XIII-6 de Longyear (1944) muestra la fotografía de una pequeña piedra o laja con una serpiente grabada en ella: Su boca es idéntica a las de Santa Rosa; esa piedra se encuentra en la Isla de Igualtepeque, Departamento de Santa Ana, El Salvador. En el Museo David J. Guzmán, este autor observó varias rocas con petroglifos que habían sido traídas desde la Laguna de Guija (Fig. 8). Entre ellas se encuentran figuras de serpientes con una boca similar. Según el Dr. Stanley Boggs (comunicación personal 1976) se les puede fechar en el clásico tardío. Además, en las colecciones de ese Museo observamos un jade (Fig. 9) en que se trabajó un personaje con un tocado a cuyos lados está el perfil de dos cabezas de serpiente con una boca similar. El jade es de un estilo perteneciente al clásico tardío.

Hay otras semejanzas importantes con petroglifos de Nicaragua. Hildeberto (1966: 17, 39, 69) muestra serpientes similares. En cambio en la "pared de las serpientes" la representación es de otro tipo. No encontramos relación con los petroglifos de la Isla de Ometepe.

En Guatemala, en el Museo de la Democracia, se exhibe una vasija cilíndrica trípode, de corte teotihuacano, en la cual aparece esgrafiada una serpiente de boca similar (Chévez Van Dorne 1973, Pieza No. 22), y Nicholas Hellmuth (1975), publica la foto de una vasija con un motivo estampado que tiene en su parte inferior una serpiente bicéfala, con bocas casi idénticas a las de las representaciones que hemos tratado (Figs. 10, 6-4 y 6-5).

Lo anterior nos hizo dirigir nuestra atención hacia el norte en busca de rasgos similares. En vista de la falta de información sobre petroglifos, nos vimos obligados a buscar similitudes con otros elementos. Para nuestra sorpresa, en la Zona de Oaxaca encontramos algunas representaciones similares. Marcus (1976: Fig. 21), muestra un relieve de Santa Inés Yatzehe, en el que aparece el perfil de una cabeza similar. Leigh (1970) presenta en sus figuras 21, 27 y 42 representaciones similares sobre urnas.

Pero fue en Paddock (1970: Figs. 147 y 268) que encontré representaciones, que si bien son más complejas que los petroglifos de Honduras, resultan idénticas en sus lineamientos básicos. Su Figura 268, del dintel de Huajuapán (Figs. 11 y 12) nos muestra la extraordinaria similitud entre la boca de la serpiente de este dintel de la Zona Nuiñe y las serpientes de Santa Rosa.

También es interesante que en los murales de Teotihuacán (Gendrop 1971: Fig. 42, Lámina III, Fig. 57) aparecen representados animales y seres humanos con máscaras cuyos labios, aunque menos rectilíneos, presentan la misma tendencia.

Sin embargo, para tener una visión más clara de lo que probablemente signifique la presencia de este tipo de representaciones en cerámica y petroglifos en Centroamérica, es conveniente revisar también la evidencia negativa.

Primero, en el polícromo hondureño del postclásico, Las Vegas, encontramos serpientes cuya boca está trabajada de otra manera. Se pueden localizar ejemplos de serpientes representadas en cerámicas del postclásico de Centroamérica en Lothrop (1926), Spinden (1925), en la publicación del Museo Nacional de Costa Rica (1971), Aguilar (1972), Stone (1972), y varias otras obras, pero la boca se trabaja en forma diferente a las de los petroglifos que mencionamos en este artículo. Lo mismo puede decirse de las serpientes pintadas en vasijas cuya fotografía presenta Ferrero (1975); en resumen, durante el postclásico las líneas son más estilizadas, hay un énfasis menor en la línea recta y se prefieren en cambio las bocas curvilíneas.

En la zona maya, en Copán, las cabezas de serpientes esculpidas en la última parte del clásico, aunque muy ornamentadas con elementos secundarios presentan la prolongación del labio superior (Proskouriakoff 1950) que en su forma básica es similar al estilo de los petroglifos. Esto puede ser indicio de la misma influencia responsable por introducir a Centroamérica esta forma de representar serpientes. Para la zona de Chiapas, Navarrete (1977: Lám. 31a) muestra una cabeza de serpiente con la prolongación del labio superior, si bien es mucho menos rectilínea. La ubica en el clásico tardío.

No hemos encontrado parecido con la escultura de El Tajín (Kampen 1972), Veracruz, o con la escultura de Izapa.

La evidencia mencionada en los párrafos anteriores (positiva y negativa) parece dar una base relativamente sólida para postular una posible ubicación temporal y un posible locus de origen (este último con más reservas, ya que aún se conoce poco de muchas regiones arqueológicas, entre ellas la zona del este de Tabasco y del Sur de Campeche) durante el clásico tardío. Todo parece indicar que los petroglifos se ubican cronológicamente entre los siglos VII a X d.C., aunque es posible que algunos ejemplos pertenezcan a las centurias inmediatas, al menos en Centroamérica.

El lugar de origen se encuentra al norte y creemos que será en el México Central o en el área Nuiñe donde se localizará finalmente la fuente de estas influencias. Quizás al principio fueran parte de los rasgos transmitidos en asociación con el comercio y después parte de los elementos reforzados o introducidos a la América Central por grupos migrantes. ¿Cuáles eran estos grupos? Es aventurado llegar más allá de suponerlos hablantes de Nahuatl en vista de los sitios en que se les encuentra. Sin embargo, presentamos la hipótesis de que podría tratarse de los desplazamientos originados por la caída de Cholula en poder de los olmecas históricos. Las leyendas dicen que los "quinamitzin" (los gigantes, posiblemente portadores de la cultura teotihuacana) fueron expulsados de Cholula, y que migraron en el Siglo IX a Centroamérica, con el consiguiente desplazamiento de pueblos. Según Jiménez Moreno, serían una corriente distinta, que reforzó la influencia teotihuacana previa (Kaminaljuyú) y que terminó por asentarse en Centroamérica. No se les debe confundir con las migraciones de otros grupos de habla nahuatl, como los toltecas del Siglo XII. Doris Stone (1968) ha llamado ya la atención a la influencia "mexicana" en los polícromos del Ulúa—Comayagua.

Es interesante hacer mención aquí que Healy (1977) muestra dos tiestos del tipo Vallejo polícromo encontrados en sus excavaciones en el Istmo de Rivas, en los que está pintada la cabeza de una serpiente en un estilo que recuerda el de estos petroglifos, aunque en ambos casos es menos rectilíneo. Se les fechó en el postclásico. Como se sabe, el área en que se les encontró estaba

poblada por hablantes de Nahuatl, los Nicaraos. En estos ejemplos hay prolongaciones curvas hacia abajo, que las diferencian de los ejemplos del clásico.

Finalmente, algunas vasijas del polícromo Naco muestran serpientes con boca similar, aunque asociada ya con segmentos curvos hacia abajo (Fig. 13), y son del postclásico.

Iconografía

Aunque este tema ya ha sido tratado en otros artículos (Reyes Mazzoni 1975, 1976), haremos referencia a la asociación general de la serpiente con el agua y la humedad en toda América en general, y en Mesoamérica en particular.

En Mesoamérica, la serpiente estaba asociada con la lluvia y el agua. Se creía que en los ríos habitaban Deidades—Serpiente (personificaciones de los dioses del agua) que durante la temporada de lluvia (invierno) regresaban a las corrientes y aumentaban con sus cuerpos el caudal de los ríos.

Thompson (1972) menciona que los Chortíes creen que el Chichán, la serpiente divina, es una deidad que se concebía como dos serpientes en cruz con dos cabezas, una en cada extremo, que sostienen el cielo. En la mente de los chortíes del Siglo XX, existe también un Chichán más pequeño para cada arroyo o río, al igual que para las nubes de lluvia.

El hondureño Juan Ramón Ardón (1937) recogió en su monografía sobre Camayagüela, la siguiente leyenda que se refiere a las causas que motivaron la fundación de la ciudad:

“En Comayagua existe la tradición de que en el lugar denominado ‘Geto’, existía hace más de 350 años una laguna que llevaba el nombre del lugar y que allá a principios de 1600, en dicha laguna habitaba una serpiente que dos veces al año ponía en tal movimiento las aguas que éstas inundaban las habitaciones de los moradores, arrebatándoles muchas vidas. Que para librarse de estas continuas amenazas dispusieron trasladarse con sus familias y bienes a lo que ahora se llama Comayagüela. Como se ve esto no pasa de ser una leyenda, a pesar de existir en Comayagua el lugar denominado ‘Geto’.”

Aunque es una leyenda, en ella encontramos una referencia a las posibles inundaciones anuales del valle durante la temporada de lluvias, en julio y en los meses de huracanes, setiembre y octubre, pues la mención de dos inundaciones corresponde bien con el patrón de lluvias en Honduras. La explicación que menciona la serpiente como el origen de las inundaciones es congruente con las creencias de los pobladores prehispánicos de Mesoamérica. El hecho de que los petroglifos de serpientes estén ubicados en acantilados arriba de corrientes de agua parece corroborar esta asociación. Citaremos el siguiente párrafo de Seler (1972):

“El nombre de Quetzalcóatl se compone de **Quetzalli**, palabra que designa las bellas plumas de la cola de un verde brillante del pájaro quetzal, perteneciente a la familia de las ‘trogonidae’ y **coatl**, serpiente. Muy probablemente ambas palabras eran originalmente, al igual que el ser mítico llamado Quetzalcóatl, símbolos del agua o la humedad producidas por la lluvia que retorna después de la temporada de secas. Los sacerdotes de los chiapanecos explican el nombre **Chucul can** como ‘la serpiente que anda en el agua’.”

Por lo tanto, parece que el aspecto acuático de Quetzalcóatl fue heredado de un Dios Serpiente.

Resumen y Conclusiones

1. Se ha presentado evidencia que sugiere la presencia de influencias procedentes de la Zona Central de México en cerámica y petroglifos del Sur de Guatemala, El Salvador y Honduras. La principal similitud se encuentra con la serpiente del dintel de Huajuapán del área Nuiñe, aunque también hay representaciones de bocas similares en los murales de la última época de Teotihuacán.
2. La difusión de un rasgo, considerado por sí solo, no es de gran importancia, pero en este caso esta información se viene a unir a los datos previos que tenemos sobre la presencia de influencias teotihuacanas en Centroamérica. Obviamente, el petroglifo no es objeto de comercio, así que la difusión del estilo que tratamos, debió ocurrir a nivel de idea, o de traslado de personas hacia Centroamérica.
3. Lo que conocemos de la arqueología de estas áreas, indica que esta difusión ocurrió durante el clásico tardío del área Maya, por lo que se trataría más bien de influencias epi-teotihuacanas.
4. Otra posibilidad sería que proviniera del área Nuiñe de Oaxaca de la cual se conoce muy poco.

5. La ubicación de estos petroglifos en el horizonte clásico tardío ayuda a la ubicación relativa de estilos posteriores de petroglifos trabajados de tal forma que destruyeron éstos, y de otros más antiguos como la serpiente-caimán de la quebrada de Santa Rosa. En el caso de los que suponemos posteriores, la conclusión se ve reforzada por su similitud con los que Snarskis, Crump y Murillo (1975) han ubicado en el período tardío de Costa Rica.

RECONOCIMIENTOS

Debo expresar mi agradecimiento a los alumnos del Centro Universitario de Estudios Generales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde trabajaba al hacer el estudio; al doctor Wolfgang Haberland, por la ayuda prestada y por sus comentarios; al doctor Stanley Boggs por llamar mi atención a los petroglifos del Lago de Guija, al doctor Enrique Méndez Martínez del Museo Nacional de Antropología de México, por facilitarme gentilmente fotos del Dintel de Huajuapán, y a los doctores Michael Snarskis y Frederick Lange por sus observaciones sobre el borrador.

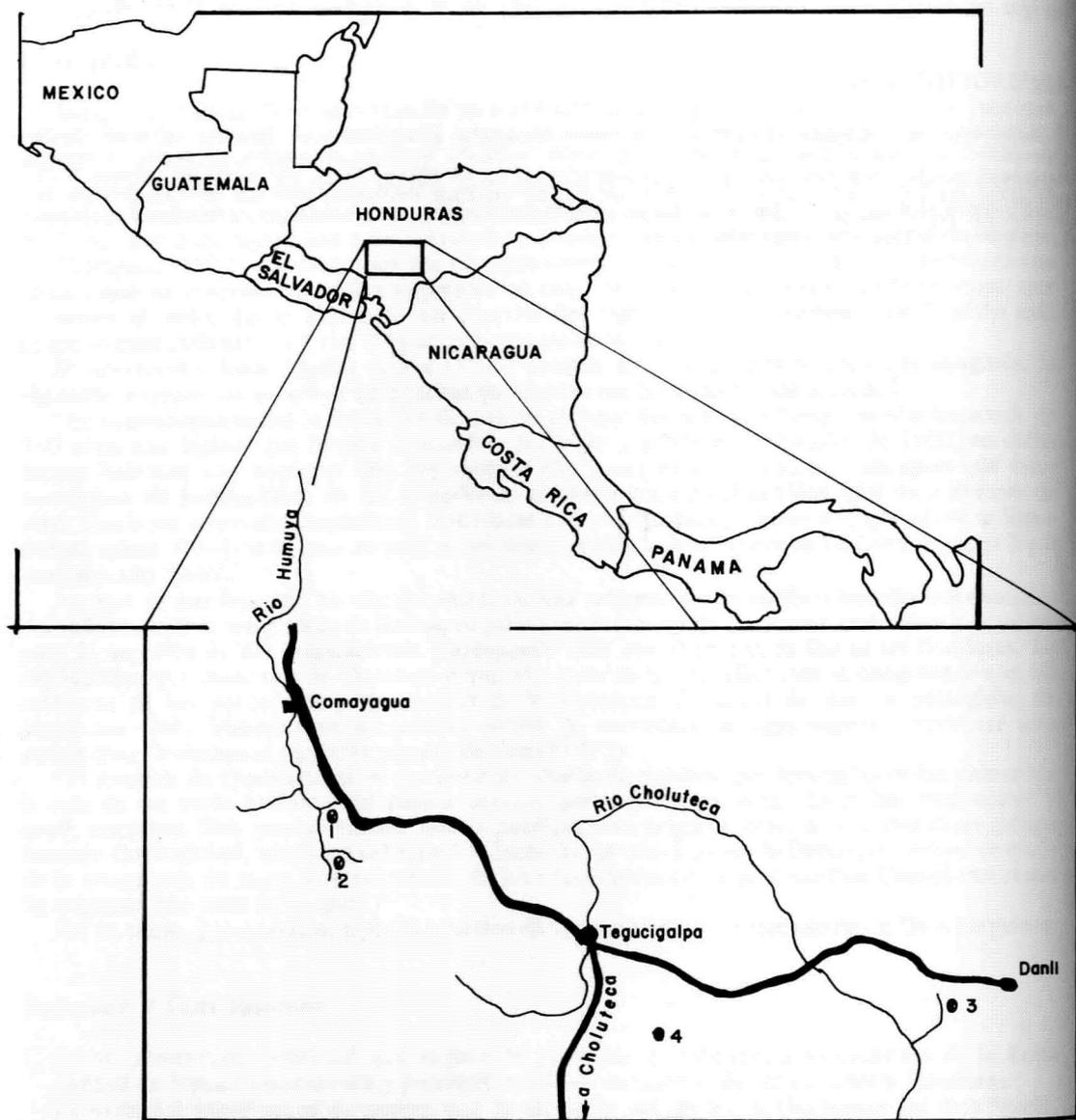


Fig. 1. Localidades con petroglifos que se mencionan en el texto: 1) Santa Rosa Tenampúa; 2) Yarales; 3) Las Pintadas; 4) Santa Elena Azacualpa.

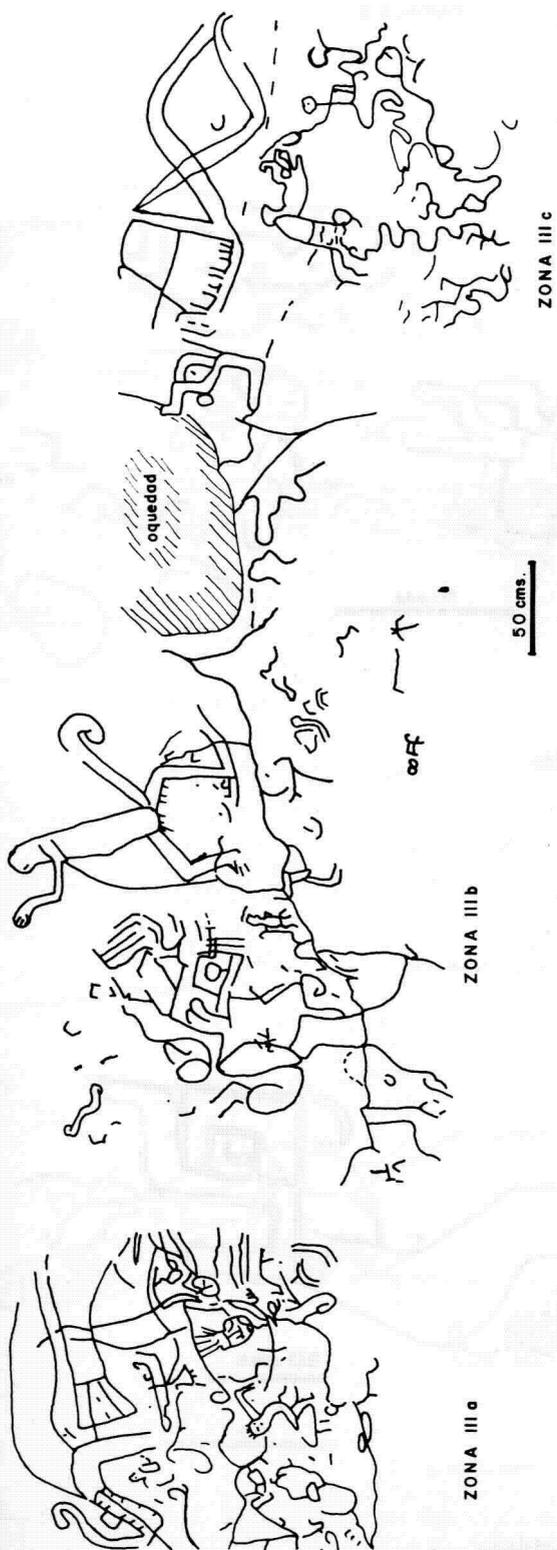


Fig. 2. Santa Rosa de Tenampúa

YARALES

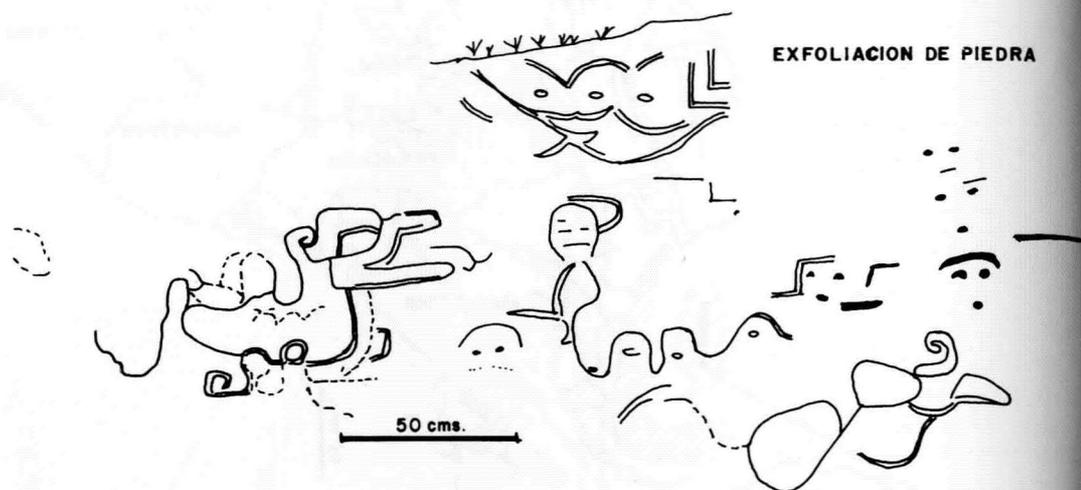


Fig. 3. Petroglifos de Yarales

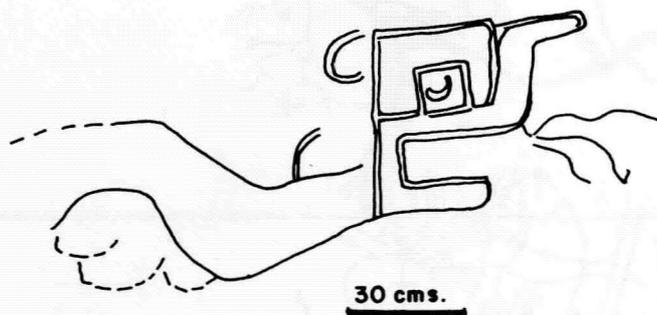


Fig. 3a. Yarales Petroglifo aislado

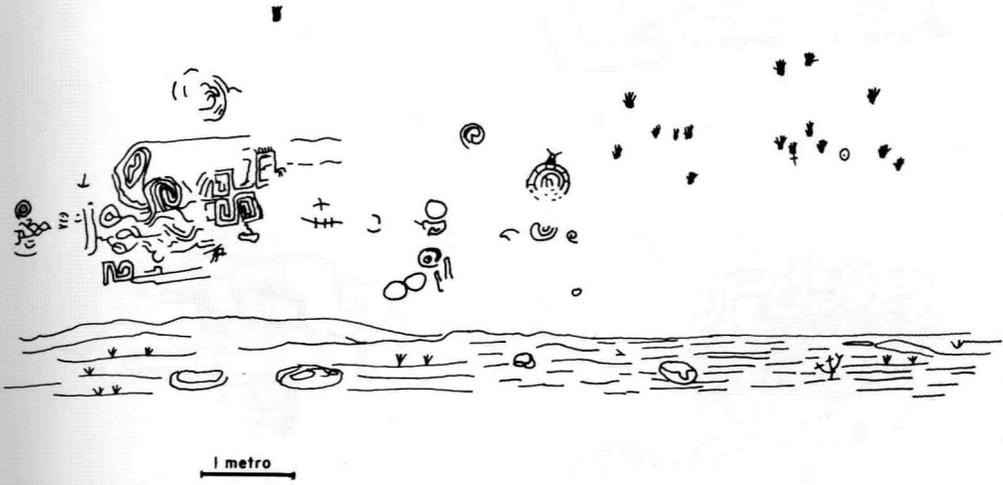


Fig. 4. Las Pintadas.

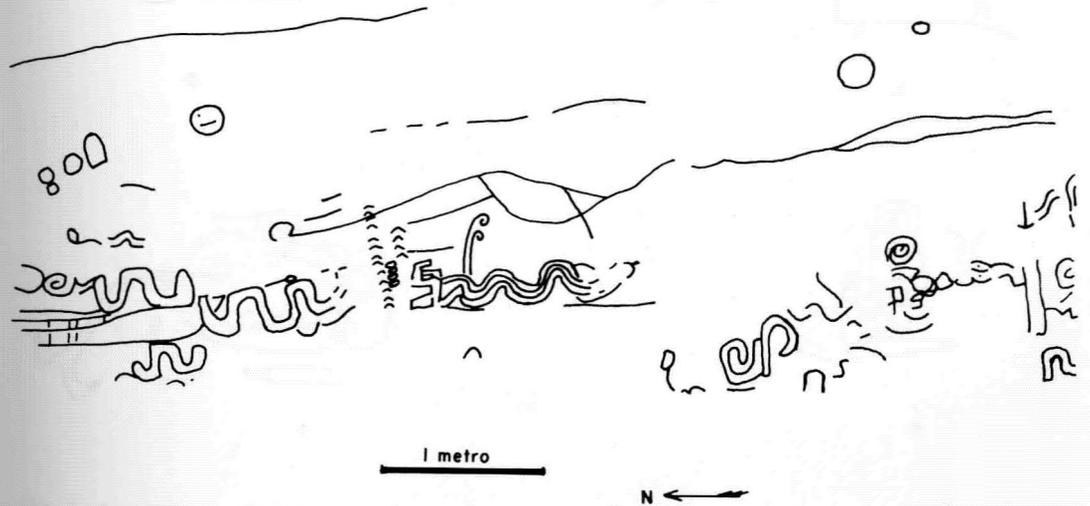


Fig. 4a. Las Pintadas

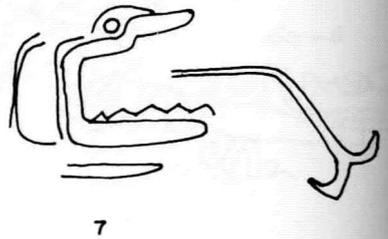
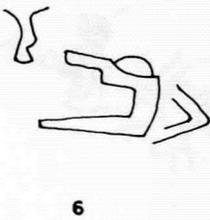
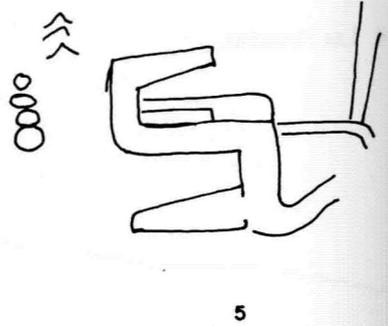
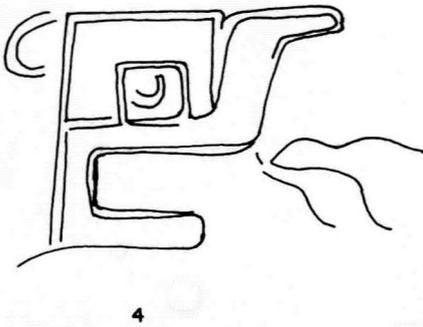
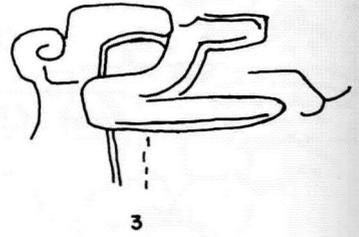
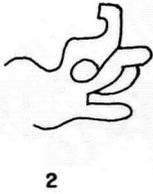
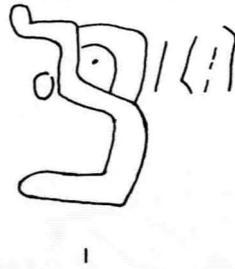
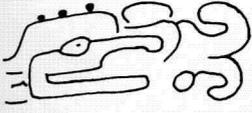


Fig. 5. Petroglifos de Honduras; 1, 2, 6 y 7, Santa Rosa Tenampúa; 3 y 4, Yarales; 5, Las Pintadas.



1



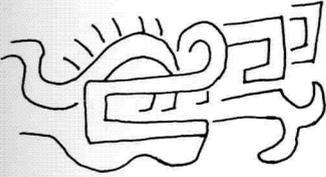
2



3



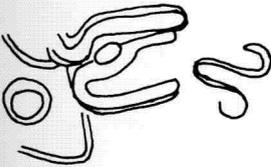
4



5



6



7



8

Fig. 6. Serpientes: 1) Polícromo Ulúa-Comayagua; 2) Vasija Copán; 3) Jade, El Salvador; 4) Vasija Escuintla, Guatemala; 5) Vasija Escuintla; 6) Dintel Huajuapán; 7) Petroglifo, Laguna de Guija; 8) Codice Nutall.



Fig. 7. Vasija del Polícromo Ulúa-Comayagua. Colección I.H.A.H.



Fig. 8. Laguna de Guija



Fig. 9. Jade. Museo Nacional David J. Guzmán.

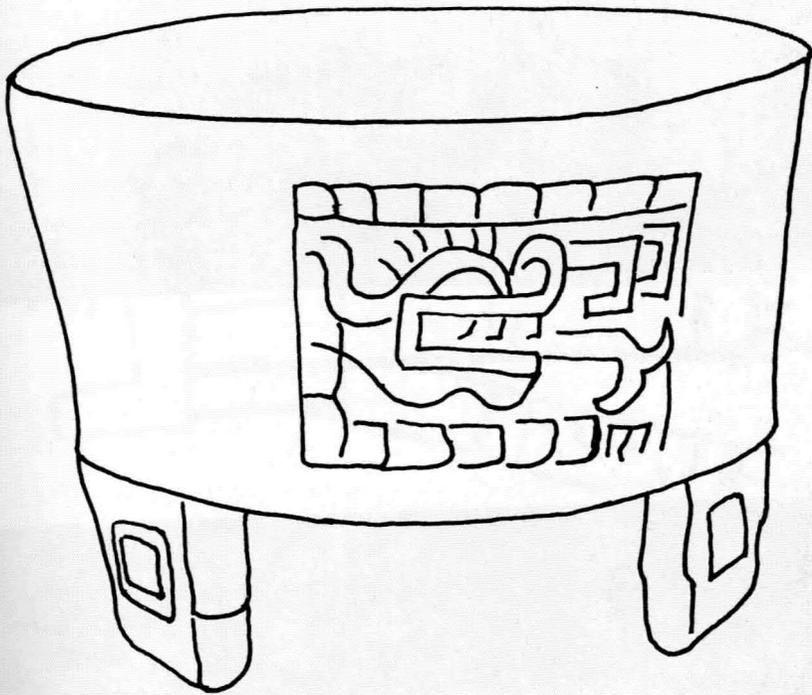


Fig. 10. Vasija en el Museo de la Democracia.



Fig. 11. Dintel de Huajuapán, Museo Nacional de Antropología, México.



Fig. 12. Acercamiento, Dintel de Huajuapán Museo Nacional de Antropología, México.

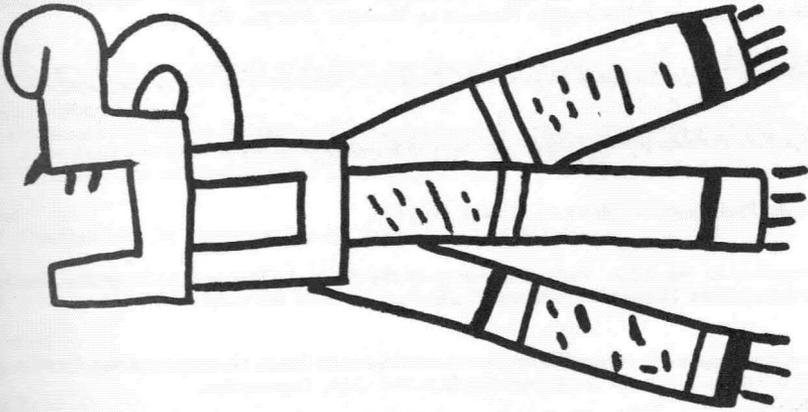


Fig. 13. Motivo pintado en vasija del Polícromo Naco.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Carlos
1972 *Guayabo de Turrialba*, Editorial Costa Rica, San José.
- Agurcia Fasquelle, Ricardo
1976 Los Petroglifos de Valladolid, Comayagua. *Actas XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* 1:229-236. Tegucigalpa.
- Ardón, Juan Ramón
1937 *Monografía Geográfica e Histórica del Municipio de Comayagüela*, Tipografía Nacional, Tegucigalpa.
- Baudex, Claude, y Pierre Becquelin
1974 Archaeologie de Los Naranjos, Honduras. *Collection Etudes Mesoamericaines*. Misión Archaeologique et Ethnologique Francais au Mexique, México, 432 pp.
- Chévez Van Dorne, Rubén
1973 *Esculturas Preolmecas de la Democracia, Escuintla*. Ministerio de Educación, Guatemala.
- Ferrero, Luis
1975 *Costa Rica Precolombina*, Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, San José.
- Gendrop, Paul
1971 Murales Prehispánicos. *Artes de México*, 18(144).
- Gordon, G. B.
1898 Researches in the Uloa Valley. *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 1(4). Harvard University. Cambridge.
- Healy, Paul F.
1976 Los Chorotega y Nicaraos: Evidencia Arqueológica de Rivas, Nicaragua. *Actas, XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* 1:257-266. Tegucigalpa.
- Hellmuth, Nicholas
1975 *The Escuintla Hoards*, F.L.A.R.R. Progress Report, 1 (2).
- Hildeberto, María
1966 *Estas Piedras Hablan*. Managua.
1973 *Ometepe: Isla de Círculos y Espirales*. Managua.
- Kampen, Michael Edwin
1972 *The Sculptures of El Tajin, Veracruz, México*, University of Florida Press. Gainesville.
- Kidder, Alfred V.
1944 Certain Pottery Vessels from Copan, *Notes in Middle American Archaeology and Ethnology*, Carnegie Institution of Washington.
- Leigh, Howard
1970 The Evolution of the Zapotec Glyph C. En *Ancient Oaxaca*, (Edited by J. Paddock), Stanford University Press. Palo Alto.
- Longyear III, John M.
1944 Archaeological Investigations in El Salvador. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 9 (2).
1952 *Copan Ceramics*. Carnegie Institution of Washington.
- Lothrop, S. K.
1926 Pottery of Costa Rica and Nicaragua, 2 Vols. *Contributions from the Museum of the American Indian, Heye Foundation* 8. New York.
- Lunardi, Federico
1948 *Honduras Maya*. Tegucigalpa.
- Marcus, Joyce
1976 The Iconography of Militarism at Monte Alban and Neighboring sites in the Valley of Oaxaca. En *Origins of Religious Art & Iconography in Preclassic Mesoamerica* (Edited by H. B. Nicholson). University of California at Los Angeles.
- Museo Nacional de Costa Rica
1971 *Tesoros del Arte Precolombino de Costa Rica*, San José.

- Navarrete, Carlos
1976 Algunas influencias Mexicanas en el Area Maya Meridional durante el Postclásico Tardío. *Estudios de Cultura Náhuatl* 12. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- Navarrete, Carlos y Eduardo Martínez
1977 *La Cueva de los Andasolos*, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Norman, V. Garth
1976 Izapa Sculpture. *Papers of the New World Archaeological Foundation* 30. Brigham Young University. Provo, Utah.
- Paddock, John
1970 *Ancient Oaxaca*. Stanford University Press, Palo Alto.
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 A Study of Classic Maya Sculpture, *Carnegie Institution of Washington Publication* 893. Washington.
- Quirarte, Jacinto
1973 *Izapan-Style Art: A Study of its form and Meaning*. Dumbarton Oaks. Washington.
- Reyes Mazzoni, Roberto Ramón
1975a Representaciones de Deidades Mesoamericanas en los Petroglifos de Santa Rosa Tenampúa. *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 19(19). Tegucigalpa.
1975b Observaciones adicionales sobre los petroglifos de la Quebrada de Santa Rosa. *Revista Extra*.
- Seler, Eduard
1972 Quetzalcóatl. *De Teotihuacán a los Aztecas*, UNAM. México.
- Snarskis, Michael J., Marcella Crump y Carmen Emilia Murillo
1975 Análisis de un Petroglifo del Valle de Turrialba, Costa Rica. *Vínculos* 1(2):83-91.
- Spinden, Herbert
1925 The Chorotegan Culture Area, *Actas, 21st International Congress of Americanists*. Goteborg.
- Stone, Doris Z.
1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 9(1). Harvard University. Cambridge.
1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras, *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49(3). Harvard University. Cambridge.
1968 Nahuat Traits in the Sula Plain, Northwestern Honduras, *Actas, 38th International Congress of Americanists*: 67-76.
1972 *Precolumbian man finds Central America*, Peabody Museum Press. Cambridge.
- Thompson, John Eric Sidney
1972 *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press. Norman.
- Zelaya, Ramón y Roberto Reyes Mazzoni
1976 Representaciones de Quetzalcóatl y de otras Deidades Mesoamericanas en los Petroglifos de Comayagua, Honduras. *Actas, XIV Mesa Redonda de Sociedad Mexicana de Antropología* 2:211-220.